



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS**

Fragmentación, arraigo local, movilidad y cultura urbana

Hugo Soto Escutia

Trabajo Final de Especialización en Antropología de la Cultura

Aserora: Dra. Angela Giglia Ciotta

México, D.F.

Julio, 2005



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Constancia no. 4
Página. 1

CONSTANCIA DE TERMINACION

A quien corresponda:

La Universidad Autónoma Metropolitana Unidad IZTAPALAPA, hace constar que según la información que obra en el archivo de esta Institución SOTO ESCUTIA HUGO, de nacionalidad MEXICANA, con matrícula 204381248, se encuentra registrado con CREDITOS CUBIERTOS, en el plan de estudios del Posgrado en CIENCIAS ANTROPOLOGICAS, en el nivel de ESPECIALIZACION, de la División de CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES .

Actualmente ha cursado 10 U.E.A.'s y sus calificaciones aprobatorias son:

Unidades de Enseñanza Aprendizaje con MB: 6

Unidades de Enseñanza Aprendizaje con B: 4

que suman 108 créditos, que corresponden al 100.00% de créditos que cubre el plan de estudios del posgrado, obteniendo un promedio de: 9.20 (NUEVE PUNTO VEINTE).

Considerando las equivalencias numéricas del Sistema de calificaciones de la Universidad determinadas mediante el acuerdo 91.8 del Colegio Académico se establece que: MB=10, B=8, y S=6.

El alumno ha cubierto los créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje.

A petición del interesado y para los fines que estime convenientes, se extiende la presente en la Ciudad de México D.F. a los veintisiete días del mes de Mayo del dos mil once.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CASA ABIERTA AL TIEMPO ATENTAMENTE
"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

LIC. MARTHA X. GONZALEZ GUERRERO
COORDINADOR DE SISTEMAS ESCOLARES

COORDINACIÓN DE SISTEMAS ESCOLARES

* UNIDAD IZTAPALAPA *

UNIDAD IZTAPALAPA

Coordinación de Sistemas Escolares

Av. San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina, México, DF, CP 09340 Apdo. Postal 555-320-9000

Tels. 5804-4880 y 5804-4883 Fax: 5804-4876

Fragmentación, arraigo local, movilidad y cultura urbana

Introducción

Este trabajo surge a partir de mi proyecto de investigación el cual lleva por nombre, entre el **arraigo local y la movilidad metropolitana**. Tanto el *arraigo* como la *movilidad*, son elementos característicos de la experiencia urbana, y al mismo tiempo son factores intrínsecos de la percepción de los espacios en los cuales se habita y se desenvuelve el urbanita. El individuo crea la percepción de los espacios y de la misma ciudad, a partir de su movilidad, y de su relación con ciertos espacios y sujetos. Por lo tanto, la movilidad y el arraigo los podemos comparar a la dinámica y la estática de la experiencia urbana. Por lo que es importante estudiarlas.

Las grandes ciudades, son uno de los espacios más productivos de la modernidad, esta es una generadora de imágenes; en ella se alberga e irradia los símbolos más formidables del progreso, las posibilidades acrecentadas hacia el infinito, la educación, el entretenimiento y la heterogeneidad, están en ella. La naturaleza de la ciudad se fundamenta en la *urbanidad*, es decir, en la interacción, el intercambio, la convivencia entre las heterogeneidades que existen en su interior. Sin embargo la globalización neoliberal, produce abismos en las diferentes regiones del planeta, y las ciudades no quedan excluidas de ésta. Al interior de las ciudades hoy asedian al espacio urbano, no solo estas fuerzas físicas y simbólicas que la *fragmentan*.

En la ciudad de México conviven múltiples formas de identificación al territorio, y estas unidades básicas de identidad son: los pueblos, barrios, colonias, unidades habitacionales, etcétera. Estos son espacios importantes para la vida en la ciudad, ya que en ellos se moldean los diferentes modos de ver, sentir y vivir en la ciudad. El hablar de estos espacios locales –como los que acabo de mencionar-, es ver la ciudad construida por distintos procesos históricos, sociales de identificación endógena. Al respecto menciona Portal “Las diferencias de estos ámbitos urbanos trasciende el marco jurídico, territorial y se vincula a mecanismo socioculturales cuyas estructuras responden a elementos de tipo histórico, étnico, de clase, de género, de generación, entre

otros”¹. Como vemos la especificidad de cada uno de estos conglomerados, crea en él urbanita formas de vivir y ordenar al lugar; los cuales posteriormente se traspasan en las formas en las que recorre la ciudad. Por lo que no todos los urbanitas se comportaran de la misma manera en sus viajes urbanos. Vemos entonces como los diferentes ámbitos locales, influyen directamente en la construcción de la urbanidad en la ciudad de México. Lo que caracteriza a lo urbano, es la producción-consumo de significados, es decir, un proceso de significación continua, en palabras de Ulf Hannerz “...sutil hasta la perplejidad, no del todo tangible, variable casi imperceptiblemente, tal vez no siempre fácil de manejar en un razonamiento analítico”². Entonces, estudiar la ciudad desde adentro no es una tarea fácil, ya que se entremezclan, cruzan y yuxtaponen; una serie de contextos cargados de significados, los cuales son consumidos por propios y extraños. No encontramos ante una inmensa red de interconexiones espaciales, en donde cada contexto local –colonia, barrio, vecindario, pueblo, unidad habitacional, etcétera-, funcionan como nodos enclave, que sirven como islas, las cuales dan sentido a lo propio y extraño.

Ahora bien, el presente trabajo busca explorar como ha abordado la antropología urbana en México, los contextos locales como son: la colonia y el barrio³ como lugares de arraigo local y movilidad metropolitana⁴. Este trabajo a grandes rasgos abarca de los trabajos hechos a partir de finales de los años treinta hasta las dos últimas décadas -años ochenta y noventa-.

Al hablar de contextos locales, necesariamente tenemos que hablar sobre la cuestión de territorio, ya que es a partir de este que se crea la identidad del urbanita. Como vemos el abordar la relación urbanita, identidad y territorio; son básicas para entender la lógica de la experiencia urbana. En esta relación devela, que no existe una delimitación territorial uniforme en los diferentes contextos locales –ya sea el barrio, la colonia, el vecindario, etcétera-. Lo que existe en realidad, es una delimitación territorial que es equivalente a la

¹ Portal, María Ana (2001) (Coordinadora) *Vivir la diversidad. Identidad y cultura en dos contextos urbanos de México*. México. Editorial CONACYT. Pp 17.

² Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*. México. FCE. Pp: 313.

³ Solo tocaré estos dos ámbitos, ya que las unidades como pueblo y unidad habitacional no los tocare, por el hecho de que no son pertinentes para mi proyecto de investigación.

⁴ La vivencia en la ciudad no termina en la puerta de la casa –en el momento de cerrarla o abrirla, sea salida o llegada-, sino al contrario, comienza por el hecho de que existe una cierta flexibilidad sobre lo que se quiere hacer –puede ser cualquier cosa, por ejemplo la elección de una ruta-, sobre el como hacerlo o como fue que se hizo.

cantidad de individuos que habitan en estos contextos locales. La identidad creada en los ya mencionados contextos tiene por característica ser polisémica.

Se abordará además, un tema bastante interesante para la antropología urbana de hoy en día, estas son las *movilidades* que se dan en la vida diaria del urbanita. Es a partir de los viajeros urbanos que se da vida a la ciudad de México; ya que vivimos, recorremos y aprendemos la ciudad, en fragmentos y por lo tanto de manera parcial. El área espacial que tiene la ciudad, solamente es asimilada por el urbanita, a partir de los recorridos que se hacen en el interior, articulando espacio y sujeto en un entramado social fragmentado y unido a la vez. Siguiendo con esta idea, los urbanitas nos encontramos “anclados” a un espacio al cual lo dotamos de significación, al que consideramos como parte de nosotros, por el hecho de que lo reconocemos y construimos nuestra vida e identidad a partir de él.

Es a partir de la reflexión sobre las diversas formas en que se vive la urbe, en cómo se hace la ciudad, a partir de experiencias tan diversas como las que existen en una megalópolis como lo es la ciudad de México, y de que manera el territorio urbano interviene en la construcción de las identidades específicas. Las ciudades de hoy en día se caracterizada por relaciones fugaces, fluctuantes y efímeras que se dan entre personas que se conocen poco en el espacio público. Ahora bien existe una cantidad de fronteras en las cuales se traspasan, en los movimientos continuos de los viajeros urbanos.

La antropología urbana en México, en el estudio del contexto local.

La antropología urbana se ha distinguido desde hace algunos años a investigar, espacios locales dentro de la ciudad fragmentada es decir, espacios locales como pueden ser las colonias, calles, barrios, vecindario, etcétera. Estas unidades que tienen por características estar bien delimitadas geográficamente –bajo un marco jurídico e institucional-; y por ende, expresadas a un nivel instrumental-funcional y simbólico-expresivo, que funcionan como anclaje a la vida del urbanita que a la vez funciona como la “prisión que nosotros mismos hemos construido”, -en este sentido me refiero a los urbanitas-. Ahora bien hay que remontarnos a los primeros estudios que abordaron este tema.

Las raíces de la antropología urbana en México, están en los estudios –de las décadas de los cuarenta y cincuenta- de Robert Redfield⁵ y Oscar Lewis⁶, entre estos dos autores había una polémica, la cual giraba en torno a la transición de la sociedad *folk* y la sociedad *urbana*. En este debate se destaca, la preocupación de los antropólogos por el sujeto urbano, el cual era fundamentalmente el campesino migrado a la ciudad. En esta polémica se ve claramente como la modernización afecta a las comunidades rurales y urbana. “La pregunta central de la polémica se planteaba en los siguientes términos: ¿Existe una continuidad, transición o ruptura, de una cultura rural a una cultura urbana? o en términos de Lewis y refiriéndose a las familias zapotecas en la Ciudad de México ¿Hay urbanización sin desorganización?”⁷ Redfield a partir del ya famoso estudio de *Yucatán* (1941), estuvo preocupado del proceso de transición entre estos dos modelos de tipo ideal, de ahí la preferencia por el tema de la migración y la comparación de patrones culturales rurales y urbanos. Este se deriva de las dicotomías de tipos ideales de sociedad propuesta por Maine (la sociedad basada en el *status*, versus la sociedad basada en el contrato), además de Durkheim (las sociedades basadas en la solidaridad mecánica y orgánica, entre las que mediaba la división social del trabajo). Como vemos tenía en la mente una clara diferenciación entre la vida rural, la cual se caracterizaba por relaciones sociales intensas y estables, que estaban en oposición directa con las relaciones urbanas, que tienen por características ser de segundo orden, distantes y anónimas. Lewis se propuso estudiar el modelo redfiliano, por lo que trato de buscar relaciones sociales primarias, intensas y constantes en la ciudad y tratar del mismo modo encontrar el conflicto en las comunidades rurales, -que siendo honesto eran bastante idealizadas por Redfield-.

⁵ Redfield, Robert (1941) *Yucatán: una cultura en transición*. México. Editorial FCE. Los trabajos de Redfield, estuvieron influidos directamente por los urbanitas de la escuela de Chicago, en particular por la obra de L. Whirth, *El urbanismo como forma de vida*. Por lo que la influencia de esta escuela fue decisiva para la antropología urbana mexicana.

⁶ En la década de los años cincuenta se inicio en México el interés por analizar la ciudad desde la perspectiva específica, de barrios colonias y vecindades. El percusor de esto fue Oscar Lewis, quien propuso una metodología con el fin de analizar los microprocesos de limitar la ciudad de México. En este contexto se formulo el concepto de “Cultura de la pobreza”.

⁷ Sariago, Juan Luis (1988) “La antropología urbana en México ruptura y continuidad de la tradición antropológica sobre los urbano”. En: Cuadernos de la casa chata *Teoría e investigación en la antropología social*. México. Editorial CIESAS, SEP. Pp:223-224.

Es justamente a partir de estos estudios, en los que se traspasa la idea de *comunidad*, de un ámbito rural –ya que este era el referente básico de investigación- a un ámbito urbano. Esto trajo consigo un problema –aún sin resolver- al aplicarlo en la ciudad, en palabras de Maria Ana Portal “¿Es un barrio, un pueblo, una colonia urbana la unidad de análisis ideal para trabajar desde la perspectiva de la antropología urbana? ¿Es posible acotar el vecindario solamente por las delimitaciones históricas y geopolíticas que buscan diferenciar un lugar de la ciudad, de otro lugar? ¿Ese tipo de recortes requieren ser pensados desde la metrópoli? ¿Se puede pensar la metrópoli a partir de estos espacios fragmentados de la ciudad? ¿Como articular los procesos vecinales con los metropolitanos?”⁸

El tema de la migración -con dichas características- rural-urbana, continuó como tema constante en la investigación hasta los años **sesenta** en la antropología urbana mexicana. Basta con recordar los estudios de Lourdes Arizpe sobre “Marías”⁹, los trabajos de Kemper sobre los migrantes de Tzintzuntzan en la ciudad de México¹⁰, los análisis de Margarita Nolasco sobre varias ciudades del país¹¹, o las relaciones entre migración-redes de intercambio recíproco y marginalidad que plantea Larissa Lomnitz¹² en el estudio de la “cerrada del Cóndor”.¹³ El estudio de los vecindarios facilitó la llegada de los antropólogos a las ciudades. Los vecindarios, las barriadas y las colonias populares fueron considerados como enclaves de gente que se conoce como, de parientes y amigos como en las comunidades rurales. Los

⁸ Portal, Maria Ana y Safa Patricia “*De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades*”. En, García Canclini, Néstor (2005) (Coordinador) *La antropología urbana en México*. México. Editorial. CA, UAM y CFE. Pp:30.

⁹ Arizpe, Lourdes (1975)(1978) *Migrantes indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*”. México. Editorial SEP, Colmex.

¹⁰ Kemper, R (1973)(1976) *Factores sociales de migración: El caso de los tzintzuntzeños en la ciudad de México*”. México. Editorial SEP.

¹¹ Nolasco, Margarita (1981) *Cuatro ciudades*. México. Editorial INAH.

¹² “La marginalidad no constituye en una simple clasificación por ingresos, origen geográfico, o social, patrones de residencia urbana, ni por los hipotéticos rasgos culturales, sino que presenta y refleja una situación estructural peculiar en relación a la economía. Vemos a la marginalidad como un proceso que tiene su origen en el desarrollo industrial y que adquiere características especiales en las condiciones propias de América Latina. La principal de estas características es la inseguridad económica crónica. Lo esencial en la marginalidad es su falta de vinculación y de integración al sistema urbano-industrial” (Lomnitz 1975:219). El discurso antropológico sobre urbano, en aquellos años, derivó de una delimitación académica precisa de sus objetivos, métodos y alcances que del seguimiento y de la inserción del antropólogo en los problemas sociales derivados de los problemas sociales derivados de la urbanización del país

¹³ Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México. Editorial Siglo XXI.

antropólogos al llegar a la ciudad llevaron herramientas metodológicas, características de la disciplina, como son: el trabajo de campo, entrevistas a profundidad, historias de vida, redes sociales, etcétera; las cuales permiten estudiar las relaciones sociales en la comunidad.

Sin embargo, el sujeto de estudio de la antropología urbana, adquirió una nueva dimensión. No se trata del migrante en *proceso de adaptación a la ciudad*, sino *el sujeto que acepta el fenómeno urbano* –la segregación espacial, la desigualdad social, y la proletarización urbana- como un hecho dado, sino cada vez más de un sujeto urbano político, y que desde su condición de explotación o de integración subordinada a la economía capitalista urbana, se organiza para cuestionar la política gubernamental sobre servicios sociales como son: propiedad del suelo, servicios públicos, equipamientos colectivos, gestión de la ciudad, etcétera. Pongamos un ejemplo a finales de la década de los sesentas, el perfil urbano de la ciudad de México sufrió transformaciones importantes de tal suerte que los márgenes urbanos se desbordaron, a partir de la migración campo-ciudad, por lo que se incorporo pueblos tradicionales, y se formaban nuevos conglomerados urbanos en las periferias de la ciudad de México, -por mencionar un caso: el oriente de la ciudad de México, en esos años recibió un gran número de inmigrantes, -de diferentes Estados de la República entre ellos están: Michoacán, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Estado de México, Morelos, etcétera; tal fue la cantidad de migrados que se que se formaron nuevos municipios en la periferia de la ciudad de México; por ejemplo, Nezahualcoyótl-. Este mismo proceso se observo en el sur de la ciudad de México, -y aún hasta la fecha continua, pero en menor medida-.

En éste periodo, el nuevo sujeto urbano que preocupa al antropólogo social, es el *colono*, que cuestiona los programas de regeneración, planeación o modernización urbana y, que a través de su incorporación a “organismos” y “frentes”, por ejemplo, el Movimiento Urbano Popular (MUP), que va construyendo una identidad política y social en las colonias de reciente creación. En este momento histórico, la antropología se interesas por los movimientos urbanos, que se permite gracias a la formación de colonias populares¹⁴. Con base en éstas fue posible seguir considerándolas como

¹⁴ En buena parte del discurso antropológico sobre grupos populares urbanos (migrantes, pobres, marginados), la ciudad es vista fundamentalmente como un espacio de producción y consumo. La cultura

comunidades con límites y fronteras definidas, como lo hicieran las primeras investigaciones en la ciudad. La preocupación por estudiar las ciudades o la forma en como sobreviven los migrantes en las grandes ciudades, como ya vimos anteriormente –fue herencia de los primeros estudios urbanos-. Sin embargo los problemas a responder habían cambiado, y el nuevo problema planteado era: los problemas del poder y de las desigualdades sociales y urbanas. El discurso antropológico sobre urbano, en aquellos años, derivó de una delimitación académica precisa de sus objetivos, métodos y alcances que del seguimiento y de la inserción del antropólogo en los problemas sociales derivados de la urbanización del país.

Como vemos en los **años setentas**, considera Alicia Ziccardi “...fue un momento de ruptura, de distanciamiento con los marcos tradicionales de análisis de la sociología [antropología] urbana para dar paso a la utilización de conceptos y categorías marxistas en la interpretación y análisis de los fenómenos urbanos”¹⁵; un nuevo enfoque de origen marxista tiende a imponerse en la antropología urbana mexicana autores como: Castells, Topalov, Lojkine y Borja, critican la concepción de marginalidad, el carácter clasista de la política urbana del estado, y la reproducción social. A partir de esto se proponen hacer tipologías y discuten el carácter de clase de los movimientos urbanos; y se periodiza la historia de estos movimientos urbanos en México, se abandona el concepto de sector informal y en su lugar se analizan formas de proletarización e incorporación de la economía urbana de los sectores no ocupados por la industria, a partir de estudio de las experiencias de lucha y organización, se comienza a definir ciertos patrones de la política de los sectores urbano-populares. En buena parte del discurso antropológico sobre grupos populares urbanos (migrantes, pobres, marginados), la ciudad es vista fundamentalmente como un espacio de producción y consumo. La cultura de de esos grupos aparece como resultado de un origen geográfico social compartido, una identidad territorial y una demanda generalizada frente al Estado de acceso de vivienda, suelo, servicios

de de esos grupos aparece como resultado de un origen geográfico social compartido, una identidad territorial y una demanda generalizada frente al Estado de acceso de vivienda, suelo, servicios públicos, etcétera.

¹⁵ Ziccardi, Alicia (1989) “De la ecología urbana al poder local. Cinco décadas de estudios urbanos”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI, núm, 1, enero-marzo de 1989, pp. 276-306

públicos. Como vemos la aproximación sociológica de la ciudad puso en un primer plano la relación territorio poder, desde una perspectiva marxista, en problemas de gestión política. Mientras en la antropología, en cambio, se interesó en los estudios de los movimientos urbanos que permitieron la formación de las colonias populares y que, por lo mismo, fue posible seguir considerándolas como comunidades con límites definidos, como lo hicieron alguna vez los primeros estudios urbanos. Aunque el tipo de problemas a los que quiso responder habían cambiado, de una teoría del cambio social paso al problema de las desigualdades sociales y del poder.

La situación en los años **ochenta** el interés de la antropología se enfocó en los estudios de los pueblos *barrios y colonias* vuelve a tener un lugar importante en la antropología mexicana. Los factores que influyeron a tal situación, fueron el acelerado crecimiento de las ciudades de México¹⁶, uno de los elementos comunes que podemos encontrar en las diferentes ciudades, es el deterioro de vida de los sectores populares, procesos de masificación¹⁷, los desastres naturales¹⁸ y movimientos sociales vinculados a ellos. La articulación entre tragedia y respuesta social organizada cuestionó los enfoques teóricos por las distintas disciplinas sociales interesadas en lo urbano, y obligó a la incorporación apresurada de diversos conceptos utilizados al universo barrial: identidad, arraigo, solidaridad, afectividad, memorial social, vecindad, redes familiares, etcétera.

En trabajos hechos durante esta época, se ve claramente, como el antropólogo le da la palabra al habitante. Héctor Rosales señala “Este tipo de testimonios se caracteriza por su lenguaje directo, vivencial, emotivo y nostálgico; La

¹⁶ Ejemplo de esto son: la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, y también ciudades medianas fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez, así como del bajío Querétaro, León, Morelia y del sureste Xalapa.

¹⁷ Esta se expresa fundamentalmente en una forma espacial, con la introducción de una nueva traza urbana, con equipamiento comercial transnacional y nuevas formas de utilización de tiempo libre. Podríamos decir que la masificación se crea a partir de la introducción o creación de nuevas centralidades en las distintas ciudades. Esto trae consigo una revalorización de los ámbitos comunitarios y vecinales que se articulan con el movimiento urbano popular.

¹⁸ En este contexto se presenta tres grandes desastres que se funcionan como catalizador que son: Las explosiones de San Juan Ixhuatepec (San Juanico), Estado de México, ocurrida el 19 de noviembre de 1984; la segunda los Terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985, en el centro de México; y la tercera las explosiones del sector Reforma de la ciudad de Guadalajara el 22 de abril de 1992. Estos acontecimientos mostraron de forma enfática la fragilidad de la ciudad y al mismo tiempo las condiciones de riesgo en que vivían grandes poblaciones por falta de planeación gubernamental. Estos acontecimientos hicieron visibles, la capacidad de respuesta en forma organizada de la sociedad ante este tipo de contingencias. Un ejemplo de esto es el (CUD) Coordinadora Única de Damnificados, que se da en la ciudad de México después de los terremotos.

intención de sus autores es compartir y difundir parte de sus recuerdos, de allí de que su intención no sea la producción de conceptos teóricos, ni la reflexión a distancia”¹⁹. Por lo tanto una de las formas de conocer los barrios es a partir de las experiencias vívidas por sus habitantes; de ahí la gran importancia que tiene el género testimonial, entrevista a profundidad, historias de vida, etcétera. Dentro de este género testimonial, sobresalen trabajos escritos por los militantes de las organizaciones sociales como el de “Max Mendizábal sobre el movimiento vecinal en Tlatelolco (1984), el de Manuel Tirado, sobre La Asamblea de Barrios (1990). Mientras los trabajos hechos en la academia, se enfocaron en estudios sobre la reconstrucción, por ejemplo: el libro de Rafael López, *Un lugar para vivir* (1987), Daniel Molina *Tlatelolco mi amor* (1986), Mayo Murrieta y María Eugenia Graf *¿En dónde quedaron mis recuerdos? La vecindad en Tepito* (1988). Los trabajos hechos a partir de organismos oficiales como Renovación Habitacional Popular, creado para supervisar y realizar el proceso de reconstrucción, también ocupó su lugar en el testimonial con la obra: *Los actores de la reconstrucción* (1988)²⁰. Estos trabajos en su mayoría tuvieron una clara distribución geográfica dentro de la ciudad, en donde el interés del investigador se enfocaba en el barrio y colonias. Como vemos en la década de los ochenta, el problema de los desastres naturales y sus consecuencias sociales ocupan un lugar clave en la investigación antropológica. Lo que dio paso a la llamada *antropología del desastre*.

Contextos locales: el barrio, la colonia, el vecindario, etcétera.

Es a partir de los desastres de esta década, que se muestra la fragilidad de la urbe y la capacidad respuesta de organizaciones sociales; se mostraba como había un proceso de consolidación de procesos identitarios locales. El desastre había evidenciado la incompetencia del gobierno para responder ante lo inesperado, ante esta falta de seguridad social, la población recurrió a las redes de ayuda familiar, amistad, cercanía, etcétera. Por lo que los antropólogos dirigieron su interés por conocer la estructura de la entidad local, la cual servía

¹⁹ Rosales, Héctor, “Los barrios” en Amparo Sevilla y Miguel Ángel Aguilar (1996) (Coordinadores) *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. México. Editorial Plaza y Valdés. Pp:92

²⁰ *Ibíd.*:92-93.

como marco de seguridad social en el urbanita. Esto derivó en estudios de la historia del barrio, descripción de formas de vida local y problemáticas del mismo que se articulaban a la gran ciudad. Justo en este momento el estudio de los localismos –o contextos locales- se articula al concepto de “cultura popular”²¹.

Uno de los trabajos más significativos que ha tenido un gran impacto en el estudio de los pueblos y barrios de la ciudad de México fue escrito por Teresa Mora y Fanny Quintal²², estas autoras proponen el estudio del patrimonio cultural, “como expresión de la capacidad creadora y de la sensibilidad de todos los pueblos en las diversas etapas de su desarrollo histórico, que está formado por lenguas, usos, costumbres, tradiciones, historias orales y las diferentes manifestaciones de lo urbano-arquitectónico, por medio de las cuales se construye, mantiene y reproduce la identidad de sus habitantes”²³. En particular esta obra nos muestra la importancia que tiene la fiesta en los pueblos –que son contextos locales, tradicionales o históricos-, pero añadiría que no sólo sucede en éstos, sino también, en las colonias, barrios, vecindarios, etcétera de reciente construcción –si pudiéramos llamar de tipo ahistórico-, ya que las fiestas de tipo cívico, litúrgico o particular; influyen drásticamente en la organización social. La fiesta como parte del patrimonio cultural de los contextos locales representa el espacio simbólico-expresivo, que puede ser histórico o ahistórico, que crea identidad al contexto local.

Eduardo Nivón en el artículo *El surgimiento de las identidades barriales...* (1989)²⁴, sostiene que se puede definir un barrio a partir de una cierta cultura que le es propia. Sin embargo posteriormente se cuestiona sobre la pertinencia de seguir pensando al barrio, vecindario, como una forma de abordar los espacios tan diversos de la ciudad. Como la menciona Nivón, “...la identidad no

²¹ El concepto general de “cultura popular”, permitía una conexión entre el estudio microsociológico de barrios urbanos, grupos de migrantes, obreros, secciones sindicales, etcétera. Esto permitía investigar de forma segmentaria, la vida cotidiana, intereses políticos, expresiones simbólicas de segmentos de la población mexicana. Esto permitía hablar, a partir de la información etnográfica de determinadas formas de “cultura urbana”, “cultura obrera”, “cultura política”, etcétera. Al estar estas integradas al concepto de cultura popular, se hacía un análisis orientado a los estudios de lucha de clases (privilegiando la concepción de pueblo o clases subalternas).

²² Mora, Teresa y Quintal, Fanny (1989) “Fiestas tradicionales del pueblo de la candelaria, Coyoacán, D.F.” En: *Cuadernos de trabajo*. Núm. 37, México. Editorial INAH.

²³ *Ibíd.*: 9

²⁴ Nivón, Eduardo (1989) “El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito”. En *Alteridades*. Anuario de Antropología. Editorial UAM. Pp:31-44.

es una cosa, sino una relación, este concepto nos permite sobrepasar el entorno físico del barrio, y acceder a la dinámica sociopolítica de dichas unidades urbanas en el marco de la ciudad en su conjunto”²⁵.

A partir de este momento se comenzó a proponer nuevos planteamientos y retos para su estudio. Uno de ellos es el Rosas Mantecón y Reyes Domínguez (1993)²⁶, Nivón en su trabajo hecho en el barrio de Tepito –coordinado por él– se orientó en los criterios antropológicos de buscar todavía *comunidades* en la ciudad, es decir, que “pueden considerarse para el barrio de [Tepito] límites físicos más o menos precisos, a semejanza de las *comunidades rurales*, que sirven para demarcar, aunque sea de manera burda, un objeto de estudio”²⁷. Rosa Mantecón y Reyes Domínguez, reconocen que en el urbanita existe un apego al territorio como base de la construcción de la identidad barrial. El barrio o colonia, así visto es un “dato” que se interpreta, es un sistema abierto en permanente construcción. No sólo se reconoce y se percibe en una operación neutra y desprovista de afectividad. Por el contrario, en la configuración territorial aparece auto identificaciones que se producen y reproducen valores distintos. De tal manera que lo que aquí se enfatiza es que la pertenencia o identidad de un barrio, no se manifiesta de manera homogénea, ya que la identidad o pertenencia al barrio es construido y transformado por los diferentes individuos que lo habitan. Esta situación confirma pero al mismo tiempo cuestiona si podemos seguir hablar de barrio, colonia, etc. Mónica Lacarrieu menciona al respecto, “Las identidades locales emergen [...] como construcciones imaginarias o invenciones, [...] que determinan una determinada lectura del pasado y presente, [...] muchas veces sobrevalorado, estas aparecen en el discurso vecinal como cuestiones concretas, aparentemente asibles o verificables en la comunidad actual, desde las cuales es posibles imaginar o abstraer una identidad común”²⁸. En lo personal pienso que si podemos abstraer una identidad común, más no general al contexto local.

²⁵ *Ibíd.*: 33

²⁶ Rosas, Ana y Reyes, Guadalupe (1993) *Los usos de la identidad barrial*. México. Editorial UAM.

²⁷ *Ibíd.*: 14.

²⁸ Mónica Lacarrieu (1998) “El dilema de lo local y la producción social de la feudalización”. En: *Alteridades. Formas de habitar y construir la ciudad*. México, UAM. Pp:15

Como se señaló en los apartados anteriores, han sido dos los caminos para estudiar los espacios acotados en las grandes ciudades. Por un lado los estudios que se han preocupado por vincular los procesos sociales al territorio local inmediato. Desde éste punto de vista del barrio, el vecindario, la colonia, etcétera; se definen como territorios que se reconocen por sus características físicas y por procesos socioculturales particulares que se viven en los espacios acotados o delimitados físicamente. Por lo tanto, estos contextos locales -el barrio, la colonia, los vecindarios-, se entendería como un lugar de límites y fronteras claras, con un nombre y como una comunidad de intereses comunes. Se piensa a estos contextos locales, como un hogar, donde se sitúa lo propio, donde se encuentran aquellas relaciones que no olvidamos en nuestra vida, es decir, amigos, familiares, enemistades, etcétera; donde el anonimato no existe. Mónica Lacarrieu menciona “[...] recrean comunidades pretendientemente endogamias, de las que se desprende un sentimiento de estar “*en casa*”, que implica la idea de lo local como: un sitio privilegiado para la nostalgia [...] un espacio en que alguna vez todo parecía simple y recto [...] un lugar confortable de fisionomías familiares [...] “*en casa*” significa encerrarse entre vecinos, amigos, familiares”.²⁹

Al hablar de *arraigo local*, o de estudios en donde el contexto local este presente, hay una tendencia generalizada a vincular directamente la base territorial, con los referentes de construcción de identidad y relaciones sociales intensas de la vida local. Como vemos el contexto local remite al territorio, por lo que siento que sería útil precisar este concepto para un mejor análisis.

Espacio y territorio.

Espacios y territorios no son términos equivalentes. El significado clásico de *territorio* lo define como una extensión de superficie terrestre habitada por grupos humanos. Resulta una definición que no va más allá de una descripción poco útil, para el un análisis social, por lo que hay que partir necesariamente

²⁹ *Ibíd.*: 12

del concepto de *espacio* y posteriormente articularlo con la teoría del *territorio*³⁰.

En primer lugar, el *espacio* es visto como una combinación de varios planos dimensionales como la anchura, la altura y la profundidad, lo que le da la característica de ser tridimensional. Aquí es donde se originan, albergan y organizan todas las cosas que existen dentro del mismo³¹. Entonces, un territorio existe, si y sólo sí, existe un espacio³². El territorio, evidentemente, se apoya sobre el espacio pero no es el espacio. Es una producción desde el espacio.

Para que un grupo humano pueda establecerse tiene necesariamente que existir un espacio libre que se pueda ocupar. Tener un espacio significa tener libertad, libertad de elegir, de ser, control, decisión, y viceversa; precisamente en toda sociedad la privación del espacio deriva en la correlación de una posición subalterna o marginal³³. Entonces el *espacio es un recurso*³⁴. El espacio es de alguna manera “dado” como una materia prima. Preexiste a toda acción, y a su vez es un lugar de posibilidades a toda práctica del cual será el objeto desde el momento en que un actor manifestará una intencionalidad hacia él.

Cuando un grupo humano se establece en un espacio, inmediatamente comienza un ejercicio de utilización de los recursos naturales que existan en ese espacio –o nicho ecológico–. En este punto se inicia la apropiación del espacio ya que cada miembro del grupo humano tiene un acceso a su utilización. Esta se basa en un reconocimiento social, es decir, se construye un binomio entre espacio-hombre. En esta interacción existe directamente un ejercicio de *poder*. “*Espacio* interviene de diversas maneras en la vida social y,

³⁰ Giménez, Gilberto (2000). *Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural*, en Rosales Ortega Rocío (coordinadora), “*Globalización y regiones en México*”. Ed. Porrúa-UNAM, México.

³¹ Signorelli, Amalia: Coloquio sobre “espacio público” en mayo del 2003 en la UAM-Iztapalapa.

³² “Es esencial entender que el espacio esta en posición de anterioridad frente al territorio. El territorio es generado desde el espacio, es el resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (actor realizando un programa) a cualquier nivel que sea. Apropiándose concretamente o de manera abstracta (por ejemplo por la representación) de un espacio, el actor “territorializa” el espacio”. (Raffestin 1980: 129)

³³ Marx, Karl y Hobsbawn, Eric (1989) *Las formas económicas precapitalista*, Ed. Siglo XXI, México. señala esto, que en cualquier sistema económico precapitalista, el individuo al ser separado de la tierra o al no tener propiedad, queda en una posición social de subordinación o desventaja, como se ve en el esclavismo. El esclavo tenía el mismo *status* que el ganado.

⁵ “Para un marxista, el espacio no tiene valor de intercambio pero solamente un valor de uso. El espacio es entonces primero, es (130) preexistente a toda acción”. (Raffestin 1980:130)

por lo tanto, en el *juego del poder*: 1) es sostén de la vida y de la actividad, e interviene entonces por la extensión; 2) es obstáculo para la vida de relación; 3) sirve con base en la actividad simbólica³⁵. Al ejercerse el poder sobre o al interior de un espacio implica la *utilización, transformación, limitación y defensa del mismo*. Al utilizar los medios o recursos del espacio, directamente se modifica su forma original por lo que se va transformando en un producto totalmente cultural. Para esto tiene que haber una delimitación precisa del espacio, que sea reconocida por propios y extraños. Lo que implica directamente su defensa. “La articulación del espacio en áreas bien delimitadas se manifiestan pues en correlativa de poder puro: sin esa cuadrícula, sus órdenes determinantes se quedan sin aplicar... La finalidad de la delimitación no es científica, es entender como se da el control de los agentes.”³⁶

Las formas de organización espacial son determinantes para entender la relación espacio-individuo-sociedad, porque son una de las varias formas de organizar y ver el mundo³⁷. La interacción entre hombres, grupos y sociedades se da en el espacio, en donde se crean todas las relaciones sociales existentes³⁸. Esto se puede ver claramente por el hecho de que cualquier relación social en el mundo está dada dentro de un espacio. La sociedad puede ser entendida como un conjunto de relaciones que son fundamentalmente construidas en el espacio dado que un grupo social siempre está: “junto a”, “debajo de” o “arriba de”.

El *espacio* es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica. Lo perciben y lo valoran diversamente quienes lo habitan y le dan valor: a la extensión que ocupan, recorren, y utilizan, se supone el espíritu, la que conocen, aman y que es para ellos signo de seguridad, motivo de orgullo y fuente de apego. El espacio vive así bajo la forma de imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que los excitan, como las cualidades reales del territorio que ocupan.³⁹

³⁵ Claval, Paul (1978). *Espacio y Poder*, FCE, Fondo de Cultura Económica. México, pp: 19.

³⁶ *Ibíd.*, Pág.: 28.

³⁷ El espacio y el hombre se ven como un sólo ser ya que el espacio transformado emana valores estéticos, tipos de ordenamientos, formas y posiciones, que son representantes de cómo ven el mundo, a partir de la construcción de los espacios en diferentes culturas, un ejemplo claro de esto, es la arquitectura desde la antigua –con las representaciones arquitectónicas de cada cultura, ya sea China, India, Maya, Mexicana, Californiana, Musulmán etcétera-, o corrientes arquitectónicas del último siglo.

³⁸ Políticas, económicas y sociales.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 25.

Ahora bien, articulando el **concepto de espacio con la teoría del territorio**, la definición de este último quedaría de la siguiente manera:

Territorio sería el *espacio apropiado y valoralizado –simbólica e instrumentalmente-* por grupos humanos. (Raffestin, 1980:129).

[...] **territorio** es el resultado *de la apropiación y valorización de un espacio*, mediante la representación de y el trabajo de una “producción” del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que se ponen en juego; y en cuanto a tal se caracterizaría por su “valor de cambio”⁴⁰, y podría representarse metafóricamente como “la prisión que nos hemos construido a nosotros mismos”. En resumen serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera.⁴¹

Se ha dicho que el territorio resulta de la apropiación y valorización de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación tiene pueden ser de carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza una relación utilitaria con el espacio, esto puede ser en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas. Mientras que el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación sociocultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y afectivas. Esta propuesta del autor de separar al territorio en dos partes esto es interesante, sin embargo, hay que preguntarse ¿por qué esta separación? ya que desde mi punto de vista no existe, ya que ambas constituyen una misma dimensión y no son elementos separados del territorio. En este sentido el territorio no es una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural significativa en donde la identidad social encuentra su sustento.

Ahora bien hay que precisar la relación entre cultura y territorio, por el hecho, de que el territorio constituye por sí mismo un “*espacio de inscripción de la cultura*”. En esta relación existen tres dimensiones 1) El territorio como un *geosímbolo*, este se define como “un lugar, un itinerario, una dimensión simbólica que conforta y alimenta su identidad”. 2) El territorio como marco de

⁴⁰ Nótese que en este párrafo de Gilberto Giménez, utiliza el concepto de “valor de cambio” de Marx. Este es un notable error por que este concepto lo toma del texto de Raffestin (1980), y éste utiliza el concepto de “valor de uso”, también en un sentido marxista como lo he explicado en las páginas anteriores. NOTA: este pie de página es mío.

⁴¹ *Ibíd.*: 22.

distribución de instituciones y prácticas culturales. Se trata siempre de rasgos objetivados como son las pautas distintivas de comportamiento, la formas vestimentarias peculiares, la fiestas del ciclo anual etcétera. 3) El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectiva y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. También tendríamos que asumir el territorio no como algo dado, estático, sin historia, sino como una configuración compleja donde se articula diferentes actores implicados en la delimitación y apropiación del territorio con intereses e intenciones que no solo distintos, sino también, en algunos casos, contradictorios o en intención.

En los últimos corrientes de pensamiento alimentado por ensayistas, economistas y filósofos neoliberales años ha tomado fuerza el enfoque neoliberal que plantean insistentemente la tesis de que la globalización socioeconómica ha creado una *desterritorialización* o *deslocalización* de los procesos económicos, sociales y culturales. Un ejemplo de esto, lo da García Canclini (1994)⁴² en el sentido de que la ciudad no esta constituida por lo que sucede en su territorio sino por el modo en el que lo atraviesan las personas, mensajes y bienes procedentes de otros lugares. El territorio urbano cobra sentido a partir de las redes que desde él se entretrejen y de los movimientos que en esta red se generan. Ante estas tesis neoliberales hay que plantearse ¿Qué tan ciertas son? ¿Qué tan cierto es que el concepto de territorio se desvanece ante la desterritorialización neoliberal? ¿Los contextos locales se desarticulan, pierden su identidad y desaparecen? Para responder a estas preguntas, es necesario retomar la definición de territorio –que acabamos de mencionar-, y tomar en cuenta la importancia que le da hoy en día las poblaciones locales, a los ejercicios de opinión, decisión e intervención en todos los procesos que se den en su ámbito local, en este sentido los vecindarios y sus organizaciones se han convertido en espacios de participación social. Los alcances políticos de estos grupos y sus demandas son inciertos y a veces itinerantes; sin embargo, es un fenómeno que forma parte del conjunto de manifestaciones descontento social y de la revitalización

⁴² García Canclini, Néstor (Coordinador) (1994) *De lo local a lo global, Perspectivas desde la antropología*. México. UAM.

de la sociedad civil que busca reconocimiento y participación en la toma de decisiones. Su importancia se incrementa, además, ante un Estado en crisis que busca en la privatización y en la autogestión una salida a los problemas de la ciudad y de la sociedad en general. Por lo cual, los contextos locales son importantes hoy en día en las ciudades, y no han perdido fuerza en la creación de identidades.

Movilidad, diversidad y territorio.

La multiplicidad de variables que actualmente intervienen en el estudio de lo urbano y las discusiones en boga sobre los procesos de globalización han llevado a reflexionar sobre las diversas formas en que se vive la urbe, en cómo se hace la ciudad, a partir de experiencias tan diversas como las que existen en una megalópolis como lo es la ciudad de México, y de que manera el territorio urbano interviene en la construcción de las identidades específicas. Por lo que fue emergiendo una reflexión importante que fue emergiendo en la relación de la *diversidad sociocultural, movilidad y territorio*. Las ciudades de hoy en día se caracterizada por relaciones fugaces, fluctuantes y efímeras que se dan entre personas que se conocen poco en el espacio público. Ahora bien existe una cantidad de fronteras en las cuales se traspasan, en los movimientos continuos de los urbanitas. La movilidad hace depender menos a la gente de las relaciones cara a cara y atenúa la relación sociedad, cultura y territorio.

Los urbanitas que damos vida a la ciudad de México, vivimos, recorremos y aprendemos la ciudad, en fragmentos y por lo tanto de manera parcial. El área espacial que tiene la ciudad, solamente es asimilada por el urbanita, a partir de los recorridos que se hacen en el interior, articulando espacio y sujeto en un entramado social fragmentado y unido a la vez⁴³. Siguiendo con esta idea, los urbanitas nos encontramos “anclados” a un espacio al cual lo dotamos de significación, al que consideramos como parte de nosotros, por el hecho de que lo reconocemos y construimos nuestra vida e identidad a partir de el.

⁴³ En este contexto de diversidad y de movilidad se aborda hoy el estudio de las comunidades de tipo territorial como los barrios, las colonias, los vecindarios, los pueblos, vecindades, etcétera. Estos espacios de la ciudad ya no son pensados como territorios con fronteras claras y definidas. Tampoco como comunidades homogéneas en su interior.

Del hecho de que los sujetos habiten un territorio, se generan una serie de ejercicios de poder que se ve plasmado en la creación y delimitación, de centros y fronteras en su espacio vital. Lo que persiguen con dichas delimitaciones geográficas, es generar límites significativos donde ser enmarque el accionar cotidiano de sus vidas. Esta situación connota una apropiación del espacio, que directa o indirectamente crea una generación de referentes identitarios o de pertenencia.

La producción cultural de nuestra sociedad urbana se hace posible en función del uso, la organización y el control que se ejerce sobre el tiempo y el espacio social. Es decir, a la manera concreta y cotidiana en que los grupos sociales ordenan y consumen su tiempo y espacio. También hay que mencionar que en ésta producción esta articulada la memoria colectiva. Es a partir de ésta que se crean diferentes simbólicos y colectivos desde los cuales se identifican los individuos y el colectivo. Esto contribuye a crear el mosaico fragmentado de lo que significa ser urbanita, siempre en contacto con “otros”. En este proceso juega un papel fundamental el territorio ya que es el que sirve de ancla para la identidad.

Viajeros y movilidades.

El viaje “nos aleja de la vida familiar y a la vez forma parte de sus estrategias, nos interna en zonas de la ciudad que desconocemos pero de algún modo concebimos vinculadas con la nuestra”
(García Canclini, 1996: 13).

... la *antropología urbana*, debía atender a *las movilidades* porque en ellas, por ellas y a través suyo, es que el urbanita podía hilvanar su propia personalidad, toda ella hecha de transbordos y correspondencias, pero también de traspies e indiferencias.
(Delgado, Manuel 2000: 53)

“...un aspecto importante de la antropologías de la ciudad debería de afrontar el estudio de las trayectorias de los individuos, agrupamientos y comunidades que de alguna forma pueden representar algún tipo de o forma de habitar la ciudad”
(Vergara, Abilio, 2005: 212)

La ciudad puede proveernos de todo lo que satisfaga nuestras vidas, por lo que el urbanita está planeando constantemente (o más que planear, es parte de la agenda diaria) salir a la ciudad. Porque vive moviéndose constantemente de un

lugar a otro a través de ella, el destino de sus múltiples recorridos llega a su fin en forma de *equis* en su agenda (es decir que ya cumplió con dicho trayecto). Por lo tanto, el urbanita tiene por oficio ser un transeúnte permanente de la ciudad, un usuario de los espacios públicos, y ello generador de lo que es urbano. Al respecto menciona Abilio Vergara "...serían muy importantes los esfuerzos que se realizan para estudiar los *desplazamientos* y lo *efimero*. El primero remite a la combinación de rutina y exploración, pues la ciudad nos presenta nuevos espacios y territorios, y el segundo opone el monumento al graffiti, la tradición a la moda, así como la identidad a las identificaciones. Lo efimero, al nivel de las relaciones identitarias, tiene que ver también con la posibilidad de optar por lo que la ciudad ofrece, como mercado de símbolos [...] diversos y en constante renovación"⁴⁴. Manuel Delgado al respecto menciona:

*Si la cultura urbana fuera de verás alguna cosa, esta sería más bien una densa red de relaciones crónicamente precarias, una proliferación infinita de centralidades muchas veces invisibles, una trama de trenzamientos sociales esporádico, aunque muchas veces intensos, y un conglomerado escasamente cohesionado de componentes grupales e individuales. Por esto la antropología urbana quedaría condenada a atender estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno suyo, pero que no son casi nunca instituciones estables, sino pautas de instantes, ondas, situaciones, cadencias irregulares, confluencias, encontronazos, fluctuaciones...Es ahí en esa insistencia en basarse en lo inconstante y en la oscilación continua, en lo que podríamos hallar la distancia fundamental entre la *ciudad* y lo *urbano*.*⁴⁵

Así la antropología urbana deviene en el estudio de la exacerbación del movimiento que radicaliza la incertidumbre y la exploración en constante dialogo, y una pugna de adscripciones – generadores de hábitos y aliados de la indiferencia- que no tienen todas las formas identitarias, que transforman la construcción social del tiempo y del espacio. Ahora bien para entender estas relaciones sociales "líquidas" que se construyen en el espacio público hay que distinguir entre la ciudad y lo urbano.

⁴⁴ Vergara, Abilio (2005) (Coordinador) "Desde la posciudad repensando lo urbano y la antropología urbana como producción simbólica" En: *Antropologías y estudios de la Ciudad*. México. Volumen 1, año 1, núm. 1, enero-junio del 2005. ENAH.

⁴⁵ Delgado Ruiz Manuel. (2000) "Procesos de apropiación del espacio público. Etnografía de los espacios urbanos", en Provansal, Daniel (Coord.) *Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas*, Barcelona, Departament d'Antropologia Cultura d'América i Africa, Universitat de Barcelona, pp 45-54.

La palabra **ciudad** remite a su constitución física que incluye los grandes edificios, las casas, las industrias, los parques, los centros comerciales, las grandes avenidas, los puentes peatonales, etcétera. En la mente del urbanita esta proyección de lo que es la ciudad es automática. Estas imágenes con las que proyectamos a la ciudad, *nos muestran en realidad lo que es la ciudad*, es decir, un espacio históricamente construido que supera por mucho, la edad de las generaciones de urbanitas que habitan en ella. Para clarificar esto hay que ver que la ciudad permanece constante e inmutable –hasta cierto punto-, pero el hombre o generaciones que la construyeron son fluctuantes, mueren, se van y llegan otros. La ciudad es el teatro, el escenario, ese mundo material en el que actuamos a diario. Es en sí mismo, un espacio construido y multi-significado, que tiene múltiples territorios construidos en su interior. Por lo tanto, es también un espacio históricamente construido⁴⁶. La ciudad no es lo urbano.

Mientras, **lo urbano** consiste en una serie de relaciones sociales fluctuantes, que se hacen y se deshacen una y otra vez, hilvanando a urbanitas y materiales en momentos y circunstancias similares⁴⁷, que se dan dentro de la ciudad. Ejemplos de esto: viajar en el transporte público, caminar por la calle, comprar en la tienda, etcétera. Lo urbano es construido por los utilizadores de la ciudad, es decir, los usuarios de ésta realidad cambiante, ya que se mueven en diferentes territorios en la ciudad. Por lo anterior, el lugar de *lo urbano* no es la *ciudad* sino el *espacio público*, en éste último es dónde se produce lo urbano. Se podría decir que lo *urbano*, es lo que está en oposición a la infraestructura sólida de la *ciudad*.

Al ser lo urbano una serie de relaciones sociales fluctuantes, azarosas y efímeras, el urbanita no sabe con quién se interrelacionará en los espacios públicos. Estas dependerá de los tiempos, los lugares y las acciones – o papel que esté desempeñado en ese momento-, es decir, un urbanita puede ser un

⁴⁶ Manuel Delgado plantea que la ciudad tiene una delineación viaria, es decir un orden creado y delimitado a partir de la arquitectura y la urbanización, por ejemplo la plaza pública, calle, etcétera. Los cuales orientan la percepción, ofrecen sentidos prácticos, y crean valores simbólicos; que influyen sobre las estructuras racionales de los usuarios de los espacios. (*Ibíd*: 48).

⁴⁷ Me refiero a circunstancias similares, a todas aquellas acciones las se desarrollen en la ciudad, un ejemplo de esto: sería el subir al transporte público, no digo que sea una situación totalmente similar, pero la estructura de la asignación física y el comportamiento entre personas se mantiene constante. Otro ejemplo sería la compra en una tienda, uno puede comprar en cien tiendas de la ciudad de México y veremos que se mantendrá una estructura constante.

transeúnte, un comprador, un vendedor, un estudiante, etcétera; durante un recorrido en la ciudad. Por lo tanto, la movilidad es una característica más de la vida social de la ciudad, porque existe una potencialidad de ser usada. Entonces el urbanita es un usuario de la ciudad, sabe cómo comportarse en ella, es decir, sabe lo que puede o no puede hacer en sus diferentes territorios que atraviesa.

Como vemos la *ciudad* atiende a lo estable y constante, es decir, en la forma y escenografía que tienen por características ser “estables”, mientras lo *urbano* atiende a la vida social que se da en su interior la cual es constantemente transformada, lo urbano es la antropología urbana⁴⁸. Esto lo caracterizaba la escuela de Chicago bajo el concepto de urbanismo.⁴⁹ Esta escuela nos sugiere ver a la ciudad como generadora⁵⁰ de un modo de vida y por lo tanto también de una cultura -bastante particular para aquellos años-. En realidad la concepción de ciudad es la de un lugar que produce y reproduce de identidades culturales segmentadas.

Entonces el objeto de estudio en la antropología hecha en la ciudad es lo urbano⁵¹. En palabras de Manuel Delgado, **la antropología de lo urbano se**

⁴⁸ La antropología urbana no está sustentada en una entidad geográfica –espacio territorial- como tradicionalmente se ha hablado, ya que si fuera así, esta sería una antropología de la ciudad. Mientras la antropología urbana, sería el estudio de lo urbano, entonces necesariamente debemos de atender las relaciones sociales fluctuantes que se dan en el espacio público, ya que solo a través de este se construye lo urbano.

⁴⁹ Antes que nada para comprender lo que la antropología urbana tenemos que remontarnos al *urbanismo*. Este en un inicio era un fenómeno específico se convirtió en foco de investigación detallada para las ciencias sociales a principios del siglo XX, y se basó inicialmente en la investigación etnográfica de la escuela de Chicago. Allí los sociólogos y antropólogos de la Escuela de Chicago desarrollaron una teoría del urbanismo como forma distintiva de la vida social. En esta escuela de estudios de la ciudad y de sus formas de vida en ella implicadas, no pueden ignorarse los trabajos pioneros de Whirth quien en el año de 1938, en su *Urbanism as Way of Life*, hacía esfuerzos por encontrar en el urbanismo “patrones absolutos y universales”, una combinación física de características: tamaño, densidad y heterogeneidad. En otras palabras sostuvo que las condiciones ecológicas de tamaño, densidad, permanencia y heterogeneidad social creaban un mundo social de relaciones impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas. Los habitantes de las ciudades, que ya no estaban arraigados en los vínculos primarios de la familia o del barrio, llevaban una vida fragmentada en la cual desempeñaban roles en mundos socialmente separados y segmentados. El orden social se mantenía por medio de instituciones formales, más que por sanciones sociales informales, en comparación con las comunidades rurales las relaciones sociales familiares y en general cercanas se atrofian. En esta teoría de lo urbanismo aparece la vida urbana bajo una estela bastante nublada, ya que los habitantes de la ciudad experimentaban con frecuencia la falta de normas, es decir la falta de arraigo a un código moral, al no haber consenso común sobre un código normativo; existía una desorganización social generalizada, que estaba marcada por el crimen, falta de civilidad, corrupción, atomización etcétera. A esta condición Whirth la denominó como *anomia* “vacío social”. De este modo la antropología urbana aunque inspirada en sus primeros años en las teorías del urbanismo.

⁵⁰ De instituciones, de comportamientos, de actitudes psicológicas y de relaciones humanas.

⁵¹ El maestro Néstor García Canclini, con referencia a esta idea menciona...”es necesario reformular también los estilos de hacer la antropología. Hay que trascender la tendencia a practicar la antropología en

colocaría en la misma tesitura que pretende ocupar **la antropología del espacio**: una visión cualitativa de éste, de sus texturas, de sus accidentes y sus regularidades. Prácticas sociales que se apliegan en el seno de una escenografía que es estable, pasiva y un actor activo, que se subyagan al espacio⁵². Sin embargo la antropología del espacio en la ciudad, ha sido siempre una antropología del espacio construido, del *espacio* habitado. Siguiendo ésta línea la ciudad es un espacio que puede ser habitado, mientras lo urbano no puede ser morado, porque solamente existe en el espacio público y en éste solo transitan usuarios. El espacio público⁵³ dentro de la urbanidad es de suma importancia, ya que en el se crea la vivencia de la urbanidad. Por lo que la antropología urbana se define únicamente a partir de lo que es la urbanidad. Entonces la *antropología urbana* no sería otra cosa, que una *antropología de espacio público*, es decir, de *los desplazamientos, escenificaciones y espacios visibles*. Podríamos interrogarnos sobre ¿quién es el protagonista de esto?, Evidentemente las comunidades locales amorfas en su territorio, juntos con el urbanita y la alteridad –heterogénea-, paseante de merodeadores, viajeros, transeúntes, deambuladores, muchedumbres delirantes, en pocas palabras todo lo que permanece fluctuante en el espacio público de la ciudad. Como vemos el protagonista de los estudios de hoy en día y que planteo en éste trabajo es la relación “*local*” y “*metropolitana*”, vinculada a partir de la *movilidad*.

Hasta éste momento hemos dicho que la antropología urbana atiende a los usuarios de la ciudad, entonces necesariamente también tendríamos que atender a los lugares de habitación –arraigo local- y a los movimientos. Al hacer esto directa e indirectamente tendríamos que hablar de los territorios⁵⁴ que se dan en la experiencia urbana. Por lo tanto existe dependencia a la

la ciudad, como los que eligen estudiar en las urbes barrios aislados o pequeñas unidades imaginariamente contenidas, semejantes a pueblos campesinos, y el realizar antropología *de* la ciudad, que abarque las estructuras macrosociales” García Canclini Néstor: (2000) “Prologo”, en Amalia Signorelli “Antropología Urbana”, Ed UAM, México, pp I-XVI.

⁵² (*Ibíd.*: 46)

⁵³ Este es un espacio abierto a las escenificaciones, las cuales no deberíamos de dudar en catalogarlas como una escenografía y coreografía al mismo tiempo.

⁵⁴ Tenemos que recordar la definición que hicimos desde las primeras páginas de este trabajo. El espacio es anterior al territorio, en este caso el espacio es el espacio público, en cuyo interior se genera una simbolización-expresiva y una valoralización –funcional, da paso al territorio. Si vemos esto a partir de un plano subjetivo o colectivo determinado, cada uno de estos tendrían territorios significativos y consecuentemente una ciudad fragmentada.

territorialidad. Entonces existen dos variables constantes en la antropología urbana, que son: 1) los moradores o habitantes de la ciudad, 2) los merodeadores, los viajeros, los transeúntes, los deambuladotes etcétera. En el caso del primero tendríamos necesariamente en plantear diferentes niveles de territorialización, es decir, *territorios fragmentados pero continuos*, que crean una multiplicidad de identidades urbanas pero con un núcleo común,-este núcleo común, puede ser económico, social, étnico, etcétera-. Mientras que en el segundo, o sea el viajero urbano, es un transeúnte de territorios fragmentados discontinuos, es tan efímero el traspaso que nunca estuvo ahí, sino de paso⁵⁵.

Como ya lo señalé, lo urbano tiene su lugar o es construido en el espacio público, en una representación de relaciones totalmente inesperadas, efímeras y continuas. Entonces ¿quién es el constructor de este tipo de relaciones? El **viajero urbano**. Todos los individuos que puedan tener la oportunidad de salir de su casa y pisar el espacio público⁵⁶, tienen la oportunidad de recorrer – independientemente de que la distancia sea corta o larga–; experimentan el vivir, sentir, gozar y sufrir, lo que es simplemente el espacio de “nadie y de todos” a la vez. Tratemos de aclarar esto un poco más. Con base en la idea de territorio que se planteó en las páginas anteriores, toda persona tiene un territorio propio y otro extraño o extraños a lo largo del perímetro del primero.

⁵⁵ El viajar a través de la ciudad, es un ejercicio en el cual te observan cientos de pares de ojos, en estas miradas se muestran un ejercicio constante de evaluación sobre lo que puede hacer y lo que no puede hacer la persona observada. Esto indica una serie de estrategias de reconocimiento y localización, lo que da origen a las primeras relaciones sociales instantánea, en las que dadas las circunstancias reconocerá, una serie de interpretaciones sobre el otro. Pero esto no importa, porque sí es un extraño el que te mira ¿*quién sabe si te lo vuelvas a encontrar en tu vida?*, y sí lo reconoces, no importa al igual que la primera, dado que en las dos los sujetos se presentan simplemente como parte de la escenografía de la ciudad. Cada uno de los viajeros urbanos se convierte en entes virtuales en cada uno de los espacios públicos. Entonces lo que está sucediendo con el cuerpo del viajero urbano, se está transformando en una **maquina de desaparecer**. El espacio público se ve como un espacio virtual, un espacio transitorio, un lugar en donde nadie permanece lo suficiente. Pero si existe algo en común en el transeúnte y este es su propio cuerpo, el cual limita su propio territorio y se lo apropia.

⁵⁶ La permanencia del viajero urbano en el espacio público es constante y efímera a la vez, se refleja automáticamente en la infraestructura de la ciudad, en las señalizaciones, los semáforos, las banquetas, los puentes peatonales. Esta infraestructura de señalizaciones, y en general de la ciudad, permite que el viajero pueda moverse en la ciudad, y esto es necesario ya que el viajero urbano se mueve en diferentes espacio y territorio, que él no conoce o si los conoce, sólo es hasta cierto punto. La misma ciudad tiene que dar referentes a los usuarios, que sirven para delimitar sus territorios; un ejemplo podría ser hasta una esquina de una calle, una plaza, una avenida, etcétera; sirven para comunicar y delimitar, lo que es propio y lo que no lo es, ya que orientan la percepción, ofrecen sentidos prácticos, distribuye valores simbólicos e influye en la estructura racional de usuario y espacio. Esta situación es típicamente urbana, ya que las relaciones entre los distintos individuos están marcadas totalmente por el tipo de relación social que se da entre tales territorios.

Entonces, cuando uno sale de su casa con una dirección determinada, está traspasando y recorriendo un gran número de territorios que le son ajenos a él y puede pasarlos, recorrerlos sin tener ningún problema. “A la hora de inscribir a un grupo humano en un territorio delimitado al que considera “*suyo*”, resultara que tal territorio nunca será del todo *suyo*, sino que es compartido con otros grupos, que llevan a cabo otras oscilaciones a la hora de habitar, trabajar o divertirse”.⁵⁷

Esta situación indirectamente nos plantea que el espacio público como lo es la calle, las avenidas y las banquetas, transporte público⁵⁸ etcétera; no son más que vínculos de comunicación que interconectan diferentes territorios. Esto es posible gracias a que la mayoría de los grupos, no impiden el tránsito de viajeros por su territorio, -aunque esto es hoy en día cuestionable-. Esto lo entienden perfectamente los viajeros urbanos, ya que se mueven por la ciudad sin problema alguno, sabiendo de ante mano que están en territorios no propios. Por lo tanto, el espacio público se presenta como el dador de vida de las movildades o viceversa.

En los traslados del viajero urbano por la ciudad existen dos constantes 1) *la permanecía en el espacio público* y 2) *los movimientos que se crean a lo largo de los viajes intra urbanos*. En la primera constante, cada que sale una persona de su casa se enfrenta con diferentes espacios públicos de distinto tipo como lo son: una calle, una avenida, el transporte público, un centro comercial, un parque, etcétera. Podríamos hacer la crónica de un viaje urbano desde el salir de su casa, viajar por la calle⁵⁹, tomar el transporte, hacer un recorrido de dos o

⁵⁷ (*Ibid* 2000: 49).

⁵⁸ En una ciudad de viajeros urbanos el territorio que se configura en el transporte público es uno de los más representativos ya que es una comunidad creada al instante y que se va metamorfoseando de acuerdo a como bajen o suban personas en la unidad de transporte. Este territorio tiene la muy peculiar característica de ser instantáneo, ya que hay una asignación homogénea en el transporte público, una apropiación territorial del espacio del transporte que se delimita con su propio cuerpo y por último una apropiación del mismo espacio a lo largo de los constantes recorridos que hacen en el transporte público. El transporte público tiene la característica de dar servicio y llegar a cada uno de los rincones de la ciudad (en algunos territorios más, en otros menos). Si partimos de la idea anterior de que el viajero cruzaba varios territorios no propios, en el transporte público y éste es un territorio instantáneo; entonces el transporte público es la representación más gráfica de lo que es la urbanidad. Hasta el territorio es efímero.

⁵⁹ Roberto Da Matta, hace una separación de dos universos que organizan los movimientos de los urbanitas en la ciudad, estas son: la *casa* y la *calle*. El primero indica un universo controlado, de armonía calma y descanso, mientras el segundo indica básicamente el mundo del imprevisto, accidentes, pasiones,

más horas y cruzar diferentes territorios luego llegar a un parque, escuela u otro lugar. Esto no es más que la transitoriedad de un individuo en diferentes espacios públicos. Mientras la segunda resulta igual de interesante, esto es, los *movimientos* que tienen que ver con las vías y los cruces en el entramado de la ciudad. Esta situación está íntimamente relacionada con una topografía de las movi­lidades, ya que la movilidad depende totalmente de la infraestructura vial creada en la ciudad. El viajero urbano no puede transformar esto ya que las vialidades no se pueden cambiar de la noche a la mañana.

Los movimientos que hacen los viajeros urbanos, de sus casas a diferentes destinos, crean lo urbano. En estos movimientos de traslado, existe un ritmo frenético al que llamamos en la ciudad de México como *la hora pico*, éste es el momento de la llegada o la salida del viajero urbano. Esta es importante, como lo plantea *da Matta*.

De manera que, en el mundo diario, lo que marcamos como básico es lo que sucede en los diferentes destinos del viaje y lo que sucede en la casa. La dialéctica es la de los polos opuestos y en franca comparación, competencia y reciprocidad, pues cuando estamos en el trabajo soñamos con nuestra casa, nuestra cerveza, nuestro asiento favorito, mientras que, en casa, hablamos del trabajo y, muchas veces lo esperamos con ansiedad [...] En este mundo ritual, o mejor dicho, en el mundo desplazado del rito y la conciencia, se da una diferencia fundamental: *lo que se vuelve importante es el tránsito*.⁶⁰

Roberto da Matta menciona que “La base del proceso de simbolización es, pues, el desplazamiento o el paso”⁶¹. Esto es importante porque hablamos de símbolos pero, en general, jamás especificamos las condiciones que transforman un simple objeto, en un símbolo. Esta transformación se deriva gracias, al paso de un elemento de determinado dominio⁶² a otro, esto es parte fundamental del proceso de simbolización. Por que las sociedades no clasifican

descontrol, masificación, movimiento, novedad, trabajo etcétera. Un universo Hobbesiano. (Roberto Da Matta (2002) *Carnavales malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Ed. FCE, México. Pp: 100.

⁶⁰ (*Ibíd.* 2002: 112).

⁶¹ (*Ibíd.* 2002: 107).

⁶² Todas las cosas tienen un dominio de origen, es decir, un marco natural de creación y utilización, por ejemplo lanzas, arcos y flechas, en su dominio de origen, son de una tribu de recolectores y cazadores. Pero si sale de ese dominio y llega a otro, por ejemplo una sala de una casa de clase media; dichos artículos se descontextualizan ya no son utilizados en su forma original, adquieren una simbolización diferentes a la había en el dominio de origen.

la nada, sino cosas, personas, objetos, relaciones, ideas etcétera. Creo que lo más importante para nosotros es retener los conceptos de movimiento, proceso y desplazamiento -implícita la idea de paso-. Incluso, creo que la idea de ver el desplazamiento como el mecanismo decisivo en la transformación de objetos en símbolos también es básica para entender lo que es el rito. De esta manera, ritualizar como simbolizar es desplazar un objeto-sujeto de su lugar, -lo que trae consigo una aguda conciencia sobre la naturaleza del objeto-sujeto, las propiedades de su dominio de origen y la adecuación o no de su nueva ubicación-. Por ello, los viajes urbanos nos a una toma de conciencia del mundo social, porque expresan una tensión entre el desplazamiento y la residencia, entre lo cotidiano y lo imaginario; además de ser un instrumento de reproducción socioeconómica. Durante los recorridos se crea la experiencia urbana del urbanita como lo son: el conjunto de interacciones fluctuantes, formas de habitar, de recorrer e imaginar la vida en la ciudad.

Para terminar.

Sabemos que muchas de las cuestiones relacionadas con el asunto tratado fueron dejadas a un lado. No hemos querido agotar la problemática, sino más bien iluminar mi proyecto de investigación, con el fin de ser rediscutida en próximas reflexiones. El tema de las grandes ciudades hoy se vuelve más complejo que nunca y esto es, al mismo tiempo un desafío para los especialistas en el tema. En este trabajo hemos puesto especial énfasis en las diferentes propuestas que se han dado en la antropología urbana mexicana, en el tema de los contextos locales, además de vincular esta relación de arraigo local con la movilidad urbana. Esta estructura del trabajo esta motivada por mi interés, en ésta problemática, -que no son propias, exclusivamente de las grandes ciudades- en un contexto global en donde el los "localismos" adquieren una reformulación y reforzamiento de sus identidades. Hemos visualizado un escenario en el que los especialistas tienden a subvaluar las manifestaciones locales al interpretarlas como fenómenos de la *glocalización*. No dudamos que la incidencia de transformaciones a nivel global, se reflejen en los contextos sociales, sin embargo la identidad y pertenencia al ámbito local permanece constante en los urbanitas, independientemente de lo que signifique la pertenencia. Los sistemas de

comunicación y transportes han creado un nuevo vínculo para la significación de la ciudad, y por lo tanto de lo que es la urbanidad en los espacios públicos.

Por lo pronto, me surgen más preguntas que respuestas ante el fenómeno en el que me encuentro, entre la relación fragmentada de una ciudad polilocal, y por ende, policéntrica. Esta situación polisemia, de los distintos contextos locales, más que una problemática, son pistas, de las diferentes variantes de significación que se dan en los distintos contextos locales. Mientras la *movilidad* es la una constante de significación en el urbanita –esto todavía lo tengo que demostrar, en la investigación-. Vinculando la polisemia local y la significación de la movilidad, podemos tener pistas sobre, sobre lo que es la *cultura urbana*. Ese concepto muchas veces negado (Bonfil: 1988)⁶³ y otras veces impreciso, como lo menciona García Canclini:

... ¿Acaso es posible abarcar con un solo concepto –el de **cultura urbana**– la diversidad de manifestaciones que la ciudad engendra? ¿Existe realmente un fenómeno unificado y distintivo del espacio urbano, incluso en aglomeraciones tan complejas y heterogéneas como la ciudad de México?, o también ¿Sería posible de hablar de varios tipos de cultura dentro de la ciudad? En tal caso, ¿las delimitaciones deban hacerse siguiendo criterios de clase social, de organización del espacio u otros?⁶⁴

García Canclini, llega a poner en duda la pertinencia de dicho concepto, ya que duda sobre algún fenómeno unificado y distintivo en el espacio urbano. Justamente en este punto es donde pienso que las diferentes significaciones del contexto local (Rosas y Reyes) y la significación de la movilización (da Matta), son constantes y generales en todos los urbanitas. Por lo que podrían ser una vertiente para entender la cultura urbana, la cual desde este tipo de enfoque no ha sido estudiada. No tengo más que decir por el momento pero espero que en algunos meses tenga mas clara esta situación, *arraigo local, movilidad y cultura urbana*.

⁶³ En el artículo de Guillermo Bonfil Batalla, *Los conceptos de diferencia y subordinación en el estudio de las culturas populares* (1988). En el cual planteaba una discusión sobre temas de cultura, y dudaba mucho sobre la existencia de algo que pudiera ser llamado “cultura popular”, en palabras de él “la condición de popular, es ajena a la cultura misma, y se deriva más bien de un carácter popular, es decir la pertenencia a un estrato determinado de la sociedad, que pudiera tener como grupo social la comunidad que se estudiaba” (*Ibid.*:99). Siguiendo este planteamiento el concepto de “cultura urbana”, según Bonfil, no podría existir, pues éste supondría una determinación de un nicho ecológico sobre la cultura. En otras palabras cuestionaba cualquier intento de definir la cultura, a partir de variables ajenas de si misma

⁶⁴ García-Canclini, Néstor (Coordinador) (2005). “*La antropología en México*” Ed. UAM, CFE CA. Pág: 12.

Bibliografía.

1. Arizpe, Lourdes (1975)(1978) *Migrantes indígenas en la ciudad de México. El caso de las Mariás*. México. Editorial SEP, Colmex.
2. Barfield, Tomás (1997), (2000) *Diccionario de antropología*. México. Editorial Siglo XXI, pp138-140.
3. Bonfil Batalla, Guillermo (1988). "Los conceptos de diferencia y subordinación en el estudio de las culturas populares." En: Cuadernos de la casa chata. (1988) *Teoría de la investigación en la antropología social mexicana*. México. Editorial CIESAS, UAM.
4. Castells, Manuel (1974) *La cuestión urbana*. México, Editorial, Siglo XXI.
5. Claval, Paul (1978) *Espacio y Poder*, F.C.E. Fondo de Cultura Económica. México.
6. Cuhe, Denys (1999) *Nociones de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp: 22.
7. Da Matta, Roberto (2002) *Carnavales malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Ed. FCE, México.
8. Delgado Ruiz Manuel (1999) *El animal público*. Barcelona. Editorial Anagrama.
9. Delgado Ruiz Manuel (2000) "Procesos de apropiación del espacio público. Etnografía de los espacios urbanos", en Provansal, Daniel (Coord.) *Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas*, Barcelona, Departament d'Antropologia Cultura d'América i Africa, Universitat de Barcelona, pp 45-54.
10. Esteban, Krotz (Compilador). (1993) *La cultura adjetivada*. México. Editorial UAM-I.
11. García Canclini, Néstor y Ana Rosas Mantecón (1996) "Las múltiples ciudades de los viajeros". En: García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón *La ciudad de los viajeros. Travesías e Imaginarios urbanos: México 1940-2000*, México, UAM-I/ Grijalbo, 61-106
12. García Canclini Néstor (2000) "Prologo", en Amalia Signorelli *Antropología Urbana*, Editorial UAM, México, pp I-XVI.
13. García Canclini Néstor (Coordinador) (2005) *La antropología urbana en México*. México. Editorial CA, UAM y FCE.
14. García Canclini, Néstor (Coordinador) (1994) *De lo local a lo global, Perspectivas desde la antropología*. México. UAM.
15. Geertz Clifford (1991) *La interpretación de las culturas*, Ed Gedisa, México.
16. Giménez Gilberto (2000). *Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural*, en Rosales Ortega Rocío (coordinadora), "Globalización y regiones en México". Ed. Porrúa-UNAM, México.
17. Goffman, Erving. (1987) "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Buenos Aires. Ed Amorortu.
18. Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica, México.
19. Kemper, R (1973)(1976) *Factores sociales de migración: El caso de los tzintzuntzeños en la ciudad de México*. México. Editorial SEP.
20. Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México. Editorial Siglo XXI.

21. Marx, Karl y Hobsbawm, Erick (1989) *Las formas económicas precapitalista.*, México. Ed. Siglo XXI.
22. Mónica Lacarrieu (1998) "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización". En: **Alteridades**. *Formas de habitar y construir la ciudad*. México, UAM.
23. Mora, Teresa y Quintanal, Fanny (1989) "Fiestas tradicionales del pueblo de la candelaria, Coyoacán, D.F" En: *Cuadernos de trabajo*. Núm. 37, México. Editorial INAH.
24. Nivón, Eduardo (1989) "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito". En *Alteridades*. Anuario de Antropología. Editorial UAM. Pp:31-44.
25. Nivón, Eduardo (1998) *Cultura urbana y movimientos sociales*. México. Editorial, UAM, CA.
26. Nolasco, Margarita (1981) *Cuatro ciudades*. México. Editorial INAH.
27. Portal, Maria Ana (2001) (Coordinadora) *Vivir la diversidad. Identidad y cultura en dos contextos urbanos de México*. México. Editorial CONACYT. Pp 17.
28. Portal, Maria Ana y Safa Patricia "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades". En, García Canclini, Néstor (2005) (Coordinador) *La antropología urbana en México*. México. Editorial. CA, UAM y CFE. Pp:30.
29. Reguillo, Rossana (1996) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México. Coedición UIA e ITESO.
30. Rosales, Héctor, "Los barrios" en Amparo Sevilla y Miguel Ángel Aguilar (1996)(Coordinadores) *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. México. Editorial Plaza y Valdés. Pp:92
31. Rosas, Ana y Reyes, Guadalupe (1993) *Los usos de la identidad barrial*. México. Editorial UAM.
32. Rossi y O'Higgins (1981) *Teorías de la cultura y el método antropológico*. Barcelona, Anagrama, pp: 13.
33. Sariago, Juan Luis (1988) "La antropología urbana en México (ruptura y continuidad de la tradición antropológica sobre los urbano)". En: Cuadernos de la casa chata *Teoría e investigación en la antropología social*. México. Editorial CIESAS, SEP.
34. Sevilla, Amparo y Aguilar Díaz, Miguel Ángel (Coordinadores) (1996) *Estudios recientes sobre cultura urbana*. México, Editorial Plaza y Valdés.
35. Signorelli, Amalia (2000) *Antropología Urbana*. México. Editorial UAM, Antropos.
36. Signorelli, Amalia: Coloquio sobre "espacio público" en mayo del 2003 en la UAM-Iztapalapa.
37. Vergara, Abilio (2005) (Coordinador) "Desde la posciudad repensando lo urbano y la antropología urbana como producción simbólica" En: *Antropologías y estudios de la Ciudad*. México. Volumen 1, año 1, núm. 1, enero-junio del 2005. ENAH.
38. Ziccardi, Alicia (1989) "De la ecología urbana al poder local. Cinco décadas de estudios urbanos". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI, núm, 1, enero-marzo de 1989, pp. 276-306
39. Nota: el texto de Raffestin de (1980), es de una traducción hecha por un alumno de la ENAH.